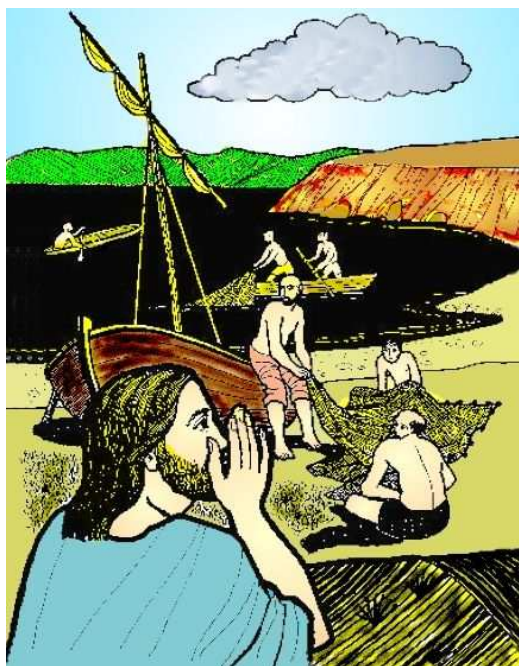


ECOS DE LA PALABRA

Trabajadores del Reino

Reflexiones sobre el evangelio de Mateo 4,12-23 (III Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo A)



La figura y la predicación de Juan Bautista, como afirman un buen número de estudiosos de la Biblia, atraían a Jesús de Nazaret y de ahí su deseo de ir a escucharle y a recibir su bautismo como le meditamos hace pocos domingos. Sin embargo, esa atracción por parte de Jesús, no significa que exista una línea de continuidad en su mensaje y en su estilo de vida, por el contrario, como lo afirma el mismo Juan, el que viene detrás de él es más grande y su mensaje será más determinante para la vida del pueblo de Dios.

El evangelio, que nos presenta el inicio de la predicación de Jesús, me sugiere estas tres reflexiones:

Misión en contextos de dificultad. Desde el punto de vista sociopolítico, la entrada en escena de Jesús no se da en épocas de bonanza para Israel, al contrario, surge en medio de una de las dominaciones más dolorosas por la permanente violación de los derechos fundamentales del pueblo: los impuestos que asfixiaban a los más débiles y la imposición de un “culto” al gobernante del imperio que hería los sentimientos religiosos de la nación -por nombrar algunas-, hacían que el pueblo se sumiese en la desesperanza y anhelara la irrupción de un mesías guerrero que derrotara el brazo del opresor. Desde el punto de vista religioso, “el pueblo elegido” había vivido largas noches de infidelidad al pacto de amor sellado otrora entre Dios y Moisés y con cierta facilidad sucumbía ante los encantos de los ídolos. Pero, ese pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande, una luz que les guiará a la reconstrucción de su vida y de su historia de amor y libertad.

El anuncio del Reino. En ese contexto se da el anuncio de Jesús que es una buena nueva que, como lo mencionamos arriba, iluminará los caminos y hará más próspera y feliz la vida de todos los que la acogen con sinceridad y fe. El contenido del mensaje es la inminente llegada del Reino que, dicho en palabras de uno de mis grandes maestros, el jesuita Gustavo Baena, es que en nosotros suceda lo que aconteció en Jesús de Nazaret, Dios en Plenitud. Un Dios Padre que nos revela la grandeza de la verdad, del amor, de la justicia, de la paz, de la compasión, de la misericordia y un etcétera tan grande que nuestra razón no alcanza a definir. El Reino es la irrupción del poder transformador de Dios que hace que todo sea nuevo, que todo esté penetrado de la sabiduría, la bondad

y la ternura de Dios y, desde esos valores hondos y profundos, reconstruye la vida y la llena de luz.

Actitud para el Reino. La buena noticia del Reino, que obviamente es un don gratuito de Dios, sólo nos pide una actitud: APERTURA AL CAMBIO. La conversión que pide Jesús no es otra cosa que dejarnos tocar en lo más hondo de nuestros criterios para que éstos sean coherentes con la propuesta del evangelio. Es un no al inmovilismo, al creer que ya todo está hecho y que siempre nos asiste la razón. Todos necesitamos cambiar, revisar nuestros criterios y educar nuestros afectos para que podamos salir de nosotros mismos y abrirnos a una dinámica interior renovada, esperanzada y comprometida con la construcción de un mundo mejor.

Y todo, en equipo. La reflexión final es sobre el modo de proceder de Jesús, él quiso rodearse de un “equipo de trabajo”, no quiso ser un líder solitario y autoritario sino un guía y un pastor que cuenta con otros y que los llama a ser compañeros para la misión. Sorprenden tres aspectos de la llamada de los primeros apóstoles: 1) Llama a gente normal, a gente del pueblo. No hay que ser un iniciado o pertenecer a una élite social o religiosa para ser colaborador en la misión de Jesús. 2) Llama en la cotidianidad, en medio del trabajo. No hay que huir del mundo o demonizarlo para ser seguidor de Jesús, su propuesta espiritual es ¡para la vida! y, 3) La generosidad de los llamados, al instante dejaron las redes y le siguieron. Hoy día las causas justas necesitan de nuestro sí solidario y generoso. Para ser vedettes de alfombra roja hay muchos candidatos, para jugarse la vida por los demás, no tantos.

Acojamos el mensaje de Jesús y atrevámonos a ser sus colaboradores.

Javier Castillo, sj
Director del Centro Loyola de Pamplona